

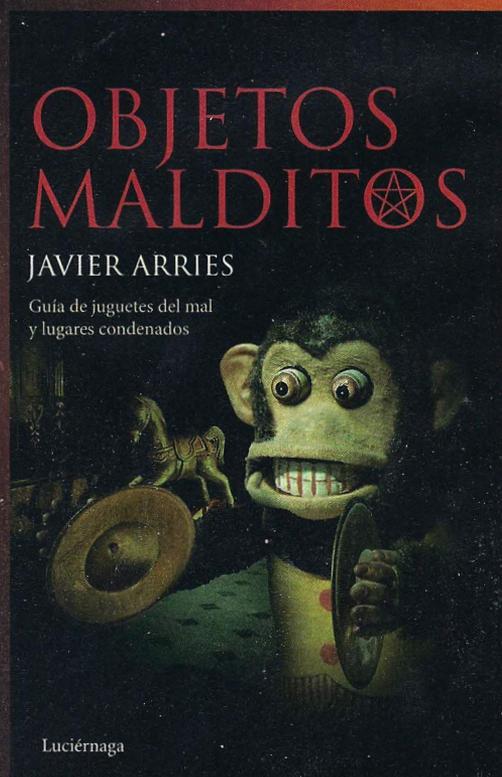
LA CAJA MALDITA DEL DYBBUK

PERSEGUIDOS, TEMIDOS, ODIADOS, ANSIADOS... LOS OBJETOS MALDITOS HAN RECORRIDO LA HISTORIA ENTRE EL MIEDO Y LA VENERACIÓN. PORQUE COMO DEMUESTRA JAVIER ARRÍES EN SU NUEVO LIBRO, **OBJETOS MALDITOS**, DE EDITORIAL LUCIÉRNAGA, SU PODER PODRÍA ESTAR MÁS ALLÁ DE LA MERA SUPERSTICIÓN...

Hace poco más de tres años, concretamente el 7 de septiembre de 2012, se estrenó en España una película singular. Trataba el tema de la posesión demoníaca, pero desde un punto de vista ciertamente novedoso: el de la tradición hebrea. El ente que aparece en este film es un **dybbuk**, un demonio descartado encerrado en una caja de origen judío y que busca desesperadamente un cuerpo y una mente a la que dominar, en los que habitar. No hay aquí sacerdotes exorcistas combatiendo contra el príncipe de las tinieblas. Éste es territorio de rabinos expertos en la Cábala y en un conocimiento oculto y terrible que se transmite de maestros a iniciados. Seguro que muchos lectores lo recuerdan. Su título era **The Possession – El origen del mal–**, de Sam Raimi, director al que los aficionados al género conocerán por su inefable **Posesión infernal** (2013).

Pero más que el hecho de que el film aborde el tema de la posesión desde un punto de vista poco convencional en el cine, lo realmente singular es que el argumento de este film está basado en un hecho real. Y es que la caja **dybbuk** *ixiste!*

En 2004 un anuncio en **eBay** llamó la atención de internautas de todo el mundo. El artículo que se ponía a la venta era un pequeño mueble de origen judío; en realidad, una caja de madera para guardar vinos. Pero había algo más. El título del anuncio decía que estaba hechizada, que era la morada de un demonio. Quien ponía a la venta el extraño objeto era un escritor llamado Kevin Mannis, dueño de una pequeña empresa de antigüedades y restauración en Portland, Oregón. Al anuncio le acompañaban una serie de fotos. En la parte trasera de la caja se leía, escrito en hebreo, el **Shemá**, una célebre oración judía que se recita una vez en las oraciones de la madrugada y otra en las de la tarde. El **Shemá** proclama la creencia en un solo Dios del pueblo israelita: **Shemá Yisrael, Adonai Eloheinu, Adonai Ejad** – “¡Escuchá, oh, Israel! El Señor





**Djin:**

Al igual que en la religión cristiana existen determinadas entidades demoníacas que se encargan de hacer el mal, en el judaísmo está el **dybbuk**, y en el islamismo los **djin**, cuya primera mención la vemos en la sura número 4 de su libro sagrado.

Moloc: Si viajamos aún más atrás en el tiempo, encontramos a esta divinidad fenicia encargada de hacer el mal, y con la particular apetencia de arrojar a los niños al fuego. Lo veremos más tarde de nuevo entre los demonios particulares de la religión hebrea.

es nuestro Dios, el Señor es Uno”-. También es una oración que se recita en momentos de tribulación y miedo, o cuando ronda la muerte. ¿Qué hacía inscrita en una caja como aquella?

Las dimensiones de la caja son de 31,75x19,05x41,27 cm, y en el interior de la misma se encontraron una serie de objetos bastante extraños: un mechón de pelo castaño y otro de pelo rubio atados ambos con sendas cuerdas; un capullo de rosa seco; una copa de oro; dos monedas estadounidenses de un centavo, una de 1925 y otra de 1928; una vela; un extraño candelabro de hierro negro fundido con patas de pulpo; y una pequeña losa de granito donde estaba grabada en letras rojas la palabra *Shalom*, “Paz”. Pero al parecer, según Mannis, había algo más, algo invisible y siniestro.

En el texto que la acompaña, Mannis contaba la historia de cómo había conseguido tan singular objeto y los extraños sucesos, algunos realmente terroríficos, que le habían ocurrido desde que estaba en su poder. Afirmaba que en septiembre de 2001 había asistido a una venta en su ciudad, Portland. Los artículos que se ofertaban eran objetos heredados por una mujer de origen judío que había fallecido a la edad de 103 años. La nieta de la fallecida comentó que era una judía polaca que, ya casada y con hijos, había sido enviada junto a toda su



familia a un campo de concentración nazi durante la II Guerra Mundial. Todos los integrantes de la misma murieron en el campo. Ella consiguió escapar con algunos prisioneros y llegó a España, donde estuvo hasta 1945.

CAJA MADE IN SPAIN

Habría sido precisamente en España donde adquirió la misteriosa caja. Luego emigró a los EEUU con sus pertenencias. Mannis se decidió a comprarlas. Al final de la venta se

le acercó la mujer y le dijo: “Veo que tienes la caja *dybbuk*”, y le contó que así es como su abuela llamaba a la “caja de vinos”, y que cuando era pequeña la guardaba en el cuarto de costura, lejos del alcance de todos. En una ocasión le preguntó a su abuela qué había dentro de la caja. Ésta escupió tres veces a través de sus dedos y le dijo: un *dybbuk*. Le advirtió que nunca, bajo ningún concepto, debía abrirse la caja. Escupir, por otra parte, es una forma de conjurar el mal, una práctica que

La dependienta de la tienda llamó al dueño aterrada. **Cuando llegó, temblaba en el suelo, incapaz de poder contar nada**

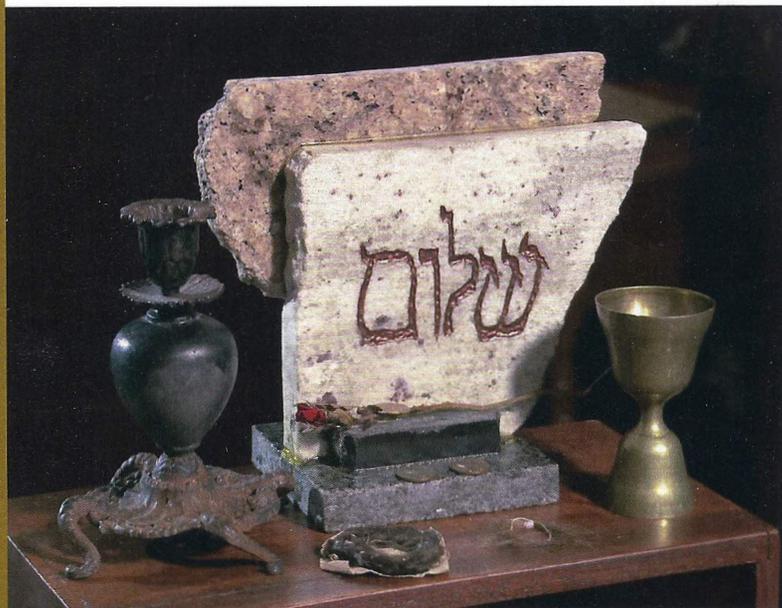
¿QUÉ ES UN DYBBUK?

La primera vez que me encontré con esta palabra fue en una obra de Gershom Scholem, filólogo e historiador judío experto en la Cábala. La palabra **dybbuk** procede de una raíz que significa “adherirse”, de modo que significa “el que se adhiere”. Es un espíritu desencarnado, el alma en pena de un muerto cuyas faltas y pecados fueron tan graves que ni el mismísimo infierno, la Gehenna, lo quiere. Tampoco se les permite transmigrar. En algunos casos son la sombra de personas que murieron con la obsesión de satisfacer algo que durante su vida no pudieron alcanzar. Vagan buscando un ser vivo al que poseer para lograr lo que en vida no pudieron, o para ocultarse del castigo divino. El **dybbuk** busca gente con las mismas afinidades que él. Sólo abandonarán a su huésped si consiguen lo que quieren, a menos que alguien preparado les expulse mediante un exorcismo. Cuando el **dybbuk** se apodera de su víctima, ésta empieza a comportarse de modo extraño. Enfermedades mentales como la esquizofrenia, la disociación o la histeria se atribuyen a la presencia de un **dybbuk**. Y entonces el espíritu impuro habla por boca del poseído.





A ambos lados, recreación de la **caja del dybbuk** realizada para un documental del mismo título en el que, entre otras cosas, se narraba la historia de Mannis.



se observa en todo el Mediterráneo, e incluso en culturas más alejadas, como la irlandesa. La anciana parecía querer conjurar el mal que se pudiera derivar de pronunciar el nombre de un espíritu impuro. La vendedora explicó que su abuela, además de advertirle de que la caja nunca debía ser abierta, le pidió que fuera enterrada junto a ella; pero como eso era contrario a las leyes religiosas que rigen un enterramiento judío, no se llevó a cabo. Mannis le preguntó si quería que abriera la caja para ver lo que había dentro y ella, algo nerviosa, insistió en que no quería contrariar a su abuela. La caja no debía ser abierta. Por otra parte, al ver Mannis que era una auténtica reliquia familiar, se ofreció a devolvérsela pensando que quizá se sentiría apenada por desprenderse de un objeto tan importante para

su abuela. Ella se negó a aceptarla. En ese momento le resultó evidente que la mujer quería deshacerse de la “caja *dybbuk*” a toda costa. Cuando intentó hablar de nuevo, ella le espetó: “¡No la quiero!”, y se echó a llorar, pidió que la dejara sola y se alejó.

Mannis se fue de allí con sus compras. Dejó la caja en el taller de su negocio de restauración de muebles y se olvidó de ella. Su intención era repararla, pintarla y regalársela a su madre. Como cada día, salió a hacer algunos recados y a la media hora recibió una llamada en su teléfono móvil de la chica que tenía contratada para ayudarle en la tienda. Estaba histérica. Decía que había alguien en el taller y que el intruso había cerrado las puertas de seguridad y la salida de emergencia, de modo que ella estaba atrapada sin poder salir del local. Cuando le iba a decir que llamara a la policía, su móvil se quedó sin batería. Asustado, regresó a toda velocidad a la tienda. Cuando entró, la empleada lloraba histérica, acurrucada en un rincón.

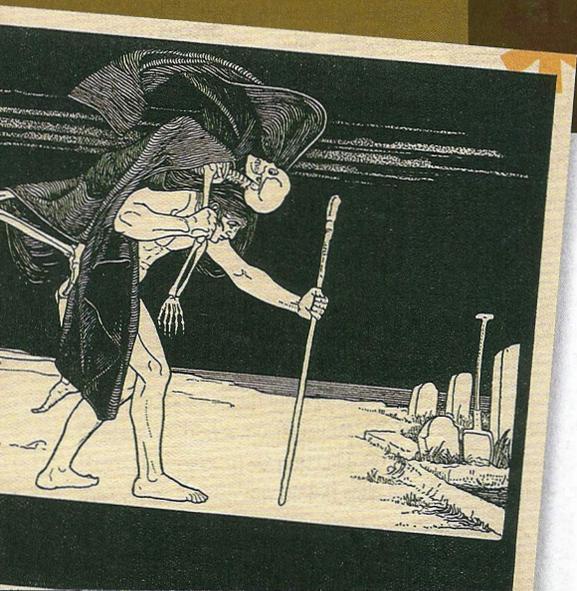
Mannis bajó rápidamente al sótano y se encontró con un intensísimo y desagradable olor a orín de gato. Las luces no funcionaban; pero allí no había nadie, y no había otra salida. Más tarde comprobó que las luces no funcionaban porque las nueve bombillas del techo habían estallado, al igual que los diez tubos fluorescentes que componían la iluminación de la sala. Ese tenía que haber sido el ruido de cristales rotos que había oído su

empleada, quien por cierto, cuando él volvió arriba, ya no estaba allí. De hecho, nunca volvió, pese a que había estado trabajando cerca de dos años. Y nunca consiguió que hablara sobre el incidente. Se negaba rotundamente.

UN REGALO MORTAL

Dos semanas después siguió con su plan de restaurar la caja para regalársela a su madre. Fue entonces cuando la abrió y observó su contenido. Algo que le sorprendió fue el delicado mecanismo de apertura: se abrían automáticamente las dos delanteras y el pequeño cajón inferior. En lugar de repintar la caja se limitó a limpiarla y a frotarla con aceite de limón. El 31 de octubre su madre fue a verle al local y antes de salir a almorzar él le regaló la caja. La dejó examinando su regalo mientras él se fue a hacer una llamada. A los cinco minutos un empleado fue a buscarle corriendo, muy asustado. Decía que a su madre le había pasado algo. Mannis regresó a toda prisa y la encontró sentada, con el rostro sin expresión, pero con lágrimas corriéndole por las mejillas. Había sufrido un derrame cerebral.

Se la llevaron al hospital en una ambulancia. La mujer sufrió una parálisis parcial con pérdida del habla, que afortunadamente recuperó más adelante. En una ocasión, cuando aún no podía hablar, Mannis le preguntó qué había pasado aquel día. Para poder comunicarse, tenía un tablero con las letras del alfabeto. La mujer se echó a llorar





LOS IBUR, JUSTO LO CONTRARIO

Es un espíritu tan elevado que ya no necesita reencarnarse, pero puede "incorporarse", impregnar, que es lo que significa dicha palabra, a alguien vivo. Entonces esta alma pura se "pega" al espíritu de una persona viva, le acompaña, le guía y le revela conocimientos, aumentando su sabiduría y ayudándole en su desarrollo espiritual. La presencia del **ibur** en el alma de la persona viva es temporal. A veces el **ibur** necesita cumplir con algún cometido en la Tierra, como cumplir una promesa. Dado que necesita para ello un cuerpo físico, se adhiere a una persona viva, generalmente con el consentimiento de ésta. En cualquier caso, la influencia del **ibur** siempre es benéfica para la persona que lo "acoge". Cuando el **ibur** abandona a su huésped tras ayudarlo a lograr cosas que por él mismo no podría haber alcanzado, queda una sensación de pérdida que a veces se traduce en depresión.

y respondió señalando letras hasta que compuso dos palabras: *no gift*, "no regalo". Mannis la interpretó mal. Pensó que la mujer no se acordaba y le estaba reprochando que no había tenido regalo de cumpleaños, así que le dijo que la caja era su regalo. Inmediatamente su madre volvió a señalar letras para componer las palabras *hate gift*, "odio regalo".

Mannis, que todavía no asociaba la caja a nada extraño, finalmente, le regaló la caja a su hermana. Pero ésta se la devolvió una semana después quejándose de que le era imposible cerrarla. Mannis revisó el cierre y no encontró nada extraño, así que se la regaló a su hermano, quien se la devolvió a los tres días: él decía que la caja olía a jazmín, pero a su esposa le parecía

que desprendía un repulsivo hedor a orín de gato. Por último se la regaló a su novia, quien a los dos días encontró compradores. Se trataba de una pareja de mediana edad. Sin embargo, tres días más tarde se encontró la caja en la puerta de su negocio con una nota en la que se decía que aquel objeto poseía una "maligna oscuridad"; de modo que acabó por llevársela a casa.

Y eso fue lo peor que pudo hacer, porque desde ese momento empezó a tener la misma pesadilla una y otra vez. En ella se veía a sí mismo caminando con algún amigo que de repente le miraba a los ojos, instante en que él se daba cuenta de que no estaba realmente con la persona que creía; le estaba mirando un ser espantoso y demoníaco, una anciana de aspecto

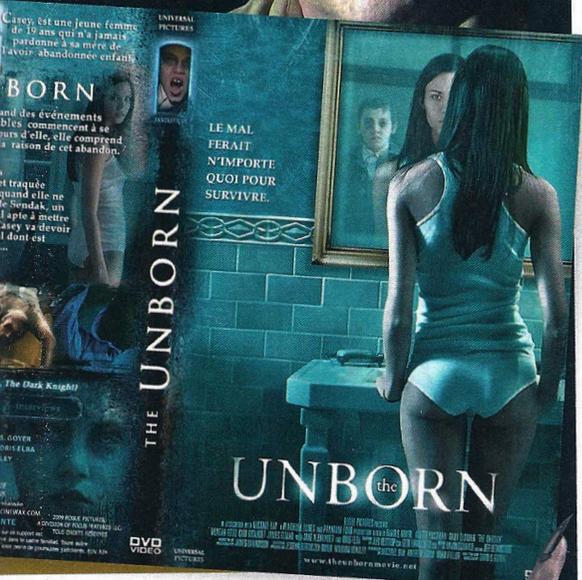
horrible que empezaba a golpearle violentamente. Mannis confesó que se despertaba con moratones y luxaciones en los sitios en los que le golpeaba. Sin embargo, aún no relacionaba estas pesadillas con la caja del *dybbuk*. Así fue hasta que un mes antes de escribir el anuncio en *eBay* su hermana, su hermano y la esposa de éste le hicieron una visita y se quedaron a dormir.

Por la mañana su hermana se quejó de que había tenido la misma pesadilla horrible que otras veces. Cuando la explicó, todos se pusieron alerta. Los cuatro habían tenido pesadillas similares. Eran idénticas a la que estaba sufriendo Mannis. Una anciana de aspecto terrorífico les agredía. Al intercambiar impresiones llegaron a la conclusión de que cada uno de ellos había

Sobre estas líneas, escenas de la película que se basó en la historia del **dybbuk** y la caja demoníaca, con gran éxito de taquilla. La realidad vende...



arriba, recreación de la caja del **dybbuk**. A la izquierda, el **Shemá**. A la derecha, Mannis contando su historia para un documental que se realizó posteriormente.



LA CAJA Y EL ESTUDIANTE

Mannis consiguió vender la caja por 140 dólares a Isosif Nietzsche, un joven estudiante de la Universidad Estatal Truman, en Kirksville, Misuri. Pues bien, el joven Nietzsche la adquirió en junio de 2003 y desde entonces, aunque dice no creer en lo paranormal, empezó a llevar un registro de sucesos extraños. Los transcribimos aquí tal y como los escribió:

Domingo, 31 de agosto 2003. *En la última semana se produjeron algunos hechos interesantes, aunque probablemente sean meras coincidencias; cosas que paso a anotar. En primer lugar, comparto casa con otras seis personas. Hemos hecho turnos para dormir cada uno con la caja en nuestras respectivas habitaciones. Dos personas se quejaron de picor en los ojos, uno está apático y como sin energía, y otro cayó enfermo repentinamente. Pocos días después de estas molestias se concentró una gran cantidad de insectos fuera de la casa durante varias horas. Ayer por la noche -sábado-, descubrimos que la caja, ubicada ahora en una esquina de la parte de atrás de la casa, estaba abierta, a pesar de que la habíamos cerrado y era poco probable que alguien la hubiera tocado.*

Miércoles, 10 de septiembre de 2003. *Aunque parece imposible probar que la caja sea la causante de ciertas desgracias, lo cierto es que estamos viviendo una racha de mala suerte. La casa está impregnada de olores extraños; la parte de atrás desborda basura y decadencia. Uno de mis compañeros de piso cogió una bronquitis repentina y yo me rompí un dedo. Varios ratones han aparecido muertos en el motor de uno de los coches, y los aparatos electrónicos van cayendo uno detrás de otro cada día.*

Por último, Nietzsche decía que no quería hablar de las cosas que habían pasado en septiembre y enero, y que quería vender la caja, entre otras cosas porque *el pasado martes -1/27/2004- empezó a caérseme el pelo. Hoy -viernes- he perdido la mitad. Tengo 20 años y acabo de recibir de parte del médico los resultados de un análisis de sangre y no tengo nada. Quizá sea estrés; no lo sé.*

tenido esas pesadillas justo cuando la caja había estado en su poder. Mannis llamó a su novia, y le preguntó si había tenido una pesadilla similar. La chica se quedó de piedra. Al parecer también ella había soñado con la horrible mujer anciana y espantosa que le golpeaba llena de odio, cuando la caja estaba en su casa.

A partir de ese momento Mannis empezó a ver sombras, lo mismo que otras personas. Ahora sí sospechaba de la caja, de modo que la puso en un contenedor exterior. En plena noche la alarma de humos de dicho contenedor saltó, pero allí no había humo ni fuego. Lo que sí había era un penetrante hedor a orín de gato. Regresó y, para su sorpresa, el interior de la casa también hedía.



Fue en busca de la caja, entró con ella y se puso a buscar información en Internet. Pero se quedó dormido y volvió a tener la horrible pesadilla. Despertó a las 04.30 de la madrugada sintiendo el olor y la respiración de alguien en su cuello. La casa olía a jazmín y justo en ese momento vio una enorme sombra atravesando el pasillo.

Mannis concluía su escrito confesando que tenía auténtico pavor y que, aunque se le había pasado por la cabeza, no quería destruir el objeto por miedo a que aquella sombra demoníaca se quedara en la casa con él.

Confesaba, además, que había puesto el anuncio porque sabía que en *eBay* había gente que buscaba este tipo de artículos y que supiera qué hacer con la "caja *dybbuk*". Y así lo hizo...